

EL FEMINISMO COMO TEORÍA SOCIAL

El feminismo propugna un cambio en las relaciones sociales que conduzca a la liberación de la mujer –y también del varón– a través de eliminar las jerarquías y desigualdades entre los sexos. También puede decirse que el feminismo es un sistema de ideas que, a partir del estudio y análisis de la condición de la mujer en todos los órdenes –familia, educación, política, trabajo, etc. pretende transformar las relaciones basadas en las asimetrías y opresión sexual, mediante una acción movilizadora. Aunque el feminismo no es homogéneo, ni constituye un cuerpo de ideas cerrado –ya que las mismas posturas políticas e ideológicas que abarcan toda la sociedad, se entrecruzan en sus distintas corrientes internas– podemos decir que éste es un movimiento político integral contra el sexismo en todos los terrenos (jurídico, ideológico y socioeconómico), que expresa la lucha de las mujeres contra cualquier forma de discriminación.

Las precursoras

La lucha de la mujer comienza a tener finalidades precisas a partir de la Revolución Francesa, ligada a la ideología igualitaria y racionalista del Iluminismo, y a las nuevas condiciones de trabajo surgidas a partir de la Revolución Industrial. Olimpia de Gouges, en su “Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana” (1791), afirma que los “derechos naturales de la mujer están limitados por la tiranía del hombre, situación que debe ser reformada según las leyes de la naturaleza y la razón” (por lo que fue guillotinado por el propio gobierno de Robespierre, al que adhería). En 1792 Mary Wollstonecraft escribe la “Vindicación de los derechos de la mujer”, planteando demandas inusitadas para la época: igualdad de derechos civiles, políticos, laborales y educativos, y derecho al divorcio como libre decisión de las partes. En el s. XIX, Flora Tristán vincula las reivindicaciones de la mujer con las luchas obreras. Publica en 1842 La Unión Obrera, donde presenta el primer proyecto de una Internacional de trabajadores, y expresa “la mujer es la proletaria del proletariado [...] hasta el más oprimido de los hombres quiere oprimir a otro ser: su mujer”. Sobrina de un militar peruano, residió un tiempo en Perú, y su figura es reivindicada especialmente por el feminismo latinoamericano.

Primera ola feminista

La primera ola feminista se desarrolla durante todo el siglo XIX y principios del XX, aunque tiene lugar en varias partes del mundo, destacan los movimientos en Inglaterra, EEUU y partes de Latinoamérica. Los objetivos del feminismo de la época perseguían derechos en el matrimonio y algunos derechos políticos como el sufragio.

Segunda ola feminista

La segunda ola feminista tiene lugar durante la segunda mitad del siglo XX, concretamente desde los años 60 hasta finales de los 80.

Esta segunda ola del movimiento centra su lucha en una amplia variedad de temas, no sólo en lo jurídico o en el reconocimiento de derechos civiles como lo hacía la primera. Las principales reivindicaciones de la segunda ola feminista comprenden los siguientes temas: la sexualidad, la familia, la desigualdad, el trabajo fuera del hogar, la reproducción.

Tercera ola feminista

La tercera ola feminista se extiende desde la década de los 90 hasta la actualidad, aunque algunas autoras afirman que los acontecimientos recientes pertenecen a una cuarta ola.

El feminismo de la tercera ola defiende que no existe un solo modelo de mujer, y aparecen nuevas interpretaciones hacia el género. El feminismo se nutre de otras corrientes y aparecen el ecofeminismo, el feminismo racial, transexualidad, etc. Pero uno de los elementos más importantes de la tercera ola, es la toma de conciencia de que la jerarquía del varón sobre la mujer se basa en toda una estructura social que lleva siglos instalada, el patriarcado o heteropatriarcado.

Cuarta ola feminista

Las recientes manifestaciones masivas alrededor de todo el mundo, así como los movimientos Metoo, No es No, o Ni una Menos, han despertado la conciencia feminista en una parte de la población que no estaba tan relacionada con el activismo. El movimiento ha traspasado fronteras y se ha popularizado, llegando a ser defendido activamente también por muchos hombres. Esto ha provocado que haya voces dentro del feminismo que reivindican que estamos ante un cambio de paradigma, una cuarta ola.

Teorías feministas

Dentro del feminismo contemporáneo existen numerosos grupos con diversas tendencias y orientaciones por lo cual es más correcto hablar de movimientos feministas. Dentro de la variedad de teorías feministas se pueden resaltar tres corrientes principales: el feminismo liberal, el feminismo radical y el feminismo socialista.

El feminismo liberal

Dentro de la teoría feminista contemporánea el feminismo liberal ocupa una posición minoritaria, sin embargo al mismo tiempo, es el enfoque más difundido y está en la base de gran parte de la literatura popular que aboga por la mujer profesional, por la igualdad de responsabilidad ante los hijos, la igualdad de derechos y la supresión de los prejuicios y de la discriminación que sufren las mujeres.

Parte del liberalismo clásico y atribuye la desigualdad de género, aparte de la división sexual del trabajo, a la existencia de dos esferas de actividad: pública y privada. En la primera, que engloba todo lo relacionado con el mundo laboral y político, existe un predominio de los hombres y en la segunda esfera que es la del hogar y la familia el predominio es de las mujeres.

El mantenimiento de este status quo se realiza mediante una ideología, en cierto modo similar al racismo, el sexismo. El sexismo es una mezcla de prejuicios, discriminaciones y creencias en las diferencias naturales - y por tanto incontestables - entre hombres y mujeres que explican las diferencias sociales. Por tanto, se trata de eliminar el sexismo. Proponen el uso de canales políticos y legales, en los mensajes de los medios de comunicación, proponen cambios en la familia sin que resulten drásticos y amenacen su existencia. Por supuesto, como liberales que son, no creen en soluciones colectivas sino que hombres y mujeres, trabajando individualmente, deben mejorar sus vidas terminando con las barreras culturales y legales fundamentadas en el género. La situación ideal a la que se debe llegar según el feminismo liberal se producirá cuando cada individuo, independientemente de su sexo, pueda elegir su modo de vida y se respete y acepte dicha decisión.

Feminismo radical

Lo que caracteriza al feminismo radical es una intensa valoración positiva de mujeres y, como consecuencia de ello, una profunda indignación por su opresión. Por su

apasionada combinación de amor hacia la mujer e indignación, las feministas radicales se asemejan a los grupos raciales y étnicos más militantes.

Toda sociedad se caracteriza por la opresión. Cada institución social es un sistema en el que unas personas dominan a otras, ya sea entre las clases, los grupos raciales y religiosos, las categorías de edad o, cómo no, el género cuyo sistema de dominación es el patriarcado.

Para el feminismo radical las reformas propuestas por el feminismo liberal se quedan muy cortas. La eliminación de la desigualdad de género sólo se conseguirá eliminando la misma noción de género. Dado que el poder de los hombres se fundamenta en el control sobre el cuerpo de las mujeres, las feministas radicales tratan de abolir la "sexualidad masculina", la educación de los niños de acuerdo con cánones actuales y la familia tal y como la conocemos. En general, se trata del derrocamiento revolucionario de orden patriarcal.

Feminismo socialista

Las feministas socialistas se trazaron el proyecto formal de lograr una síntesis entre el feminismo marxista y el feminismo radical y superar las teorías feministas existentes hasta el momento de su aparición.

Comparte con el feminismo radical el hecho de que las reformas propuestas por las feministas liberales son muy laxas, la familia burguesa debe ser reestructurada para terminar con la esclavitud doméstica y compartir entre hombres y mujeres las tareas del hogar y el cuidado de los niños.

Todo esto se conseguirá en una sociedad transformada por la revolución socialista que establecerá una economía centralizada, capaz de satisfacer las necesidades de todos.

Sólo en ese contexto de una sociedad socialista se conseguirán los objetivos de liberación personal de hombres y mujeres conjuntamente.